

Copias de este escrito y otros pueden ser pedidos de 'Website':
www.GrowthInGod.org.uk/spanish.htm

Jan 2003

El Nombre de Jesús y el Nombre de Dios

יהוה

Ἰησους

personas que ven cara a cara a Dios manifestado en carne. Cuando la reina de Saba encontró al rey Salomón, y escuchó su sabiduría, y vio toda su riqueza, leemos que se quedó sin aliento. Ella fue completamente llena de maravilla, respeto, admiración y amor.

Conclusión

Como contemplamos el alto propósito para el cual Dios nos ha llamado, sólo podemos saber que estamos muy lejos de sus designios. Somos completamente inadecuados e indigno por naturaleza para ser su nombre y su representación en la tierra y verdaderamente en los cielos también.

Dios ve y conoce esto mucho más claramente que nosotros mismos, y su plan provee del camino necesario. El cambio y la transformación no es nuestro trabajo sino el suyo. No debe sorprendernos cuando él comienza un profundo y más radical trabajo que cualquier experiencia previa en nosotros. Este trabajo nos separará de los hombres, para así poder unirnos en el espíritu a Dios. Antes de poder ser sus verdaderos representantes, él debe tratar con nuestra total naturaleza carnal.

Ingresaremos en la muerte y resurrección de nuestro Salvador. Seremos participantes de su sufrimiento y humillación. Después de sufrir con él estaremos listos para reinar con él. Apresurémonos como Pablo hacia este alto llamado de Dios en Cristo Jesús.

Traducido por E German Gimenez.

Santificado sea tu nombre

Jesús enseñó a sus discípulos la oración, **‘Padre nuestro, santificado sea tu nombre, venga tu reino’**. Millones de personas recitan esta oración diariamente, pero pocos la comprenden. Ahora tal vez podemos ver su significado más claramente. El nombre que será bendecido o santificado era Jesús mismo y aquellos a quienes él llame. En Juan capítulo 17 registra la última oración de Jesús en el Getsemaní antes de su arresto. Oró por sus discípulos diciendo, **‘Santificalos en la verdad, tu palabra es la verdad’** (verso 17) y **‘Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad’** (verso 19). Ambas oraciones están perfectamente acordes a la súplica para la santificación de sí mismo y de su pueblo.

Así cuando Jesús oró la oración que millones recitan diariamente, su primera suplica, **‘santificado sea tu nombre’** fue una oración para la separación de su pueblo en santidad. Sólo en esta base la segunda súplica, **‘venga tu reino’**, encontrará su complemento. Cuando su pueblo sea santificado, su reino vendrá.

Nombres, lugares, construcciones y días no pueden nunca ser verdaderamente santificado. Estas cosas en su naturaleza no pueden ser santas. Ellos sirven a un propósito y tienen un tiempo, y son sólo sombras de la realidad. Sólo las personas pueden ser santas. El Espíritu Santo descienden en las personas y las aparta para Dios.

Exaltación de su Nombre

En el capítulo 2 de Filipenses habla de Jesús pasando de humillación y muerte a la resurrección y exaltación. **‘Por lo cual Dios lo exaltó, y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble’**. Puede su nombre en este contexto ser su pueblo?

En el capítulo 1 del Apocalipsis, Juan muestra una visión de la cabeza y cuerpo de Cristo glorificado en su totalidad. Su voz no es la simple voz de Jesús, pero es como el sonido de grandes aguas. Esta no es la cabeza de Jesús solamente, sino el cuerpo de Cristo completo. Juan cayó postrado a sus pies como muerto. Llega el tiempo cuando la cabeza que es Jesús recibirá el cuerpo completo. Este cuerpo es el nombre ante el cual cada rodilla se doblará.

Otras escrituras indican que el pueblo se postrará ante el cuerpo de Cristo. En Apocalipsis 3:9 leemos **‘Te voy a entregar algunos de la Sinagoga de Satanás.....Yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies.’** Isaías 45:14 dice **‘ante ti se postrarán y te suplicarán’**, Isaías 49:23 y 60:14 son similares.

Esto no será como cuando los musulmanes se arrodillan en las mezquitas postrándose así físicamente. Más bien será un arrodillarse en espíritu como

Introducción

El nombre de Dios y el nombre de Jesús son temas profundamente importantes en la Biblia. Ambos temas son misterios, a los cuales debemos tratarlos con humildad y oración para llegar a comprenderlos. Algo de lo que escribo puede no ser fácil de comprender, y necesitará la guía del Espíritu Santo.

El propósito del nombre en nuestra cultura occidental es simplemente para identificar. Utilizamos nombres para distinguir una persona de otra. De otra manera jamás sabríamos de quien estamos hablando. Muchas personas eligen nombres para sus hijos porque les gusta el sonido del nombre. En un nivel subconsciente esto es probable porque conocen o admiran a personas reales o ficticias con dicho nombre. Los nombres Juan, Miguel, María, Ana, etc. no describen a quienes lo poseen de ninguna manera. Son simplemente utilizados para diferenciar una persona de otra. Pocas personas conocen el significado de los nombres ya que no son sustantivos del Castellano excepto unas pocas como Gracia, Flor, Alegría, Victoria, Dulce, etc.

En la cultura de la Biblia, los nombres eran elegidos por sus significados. Los nombres eran simplemente palabras o frases hebreas que cualquiera podía entender. Los nombres de las personas algunas veces describen la experiencia de sus padres.

Moisés llamó a su hijo Gershom - un extraño aquí. El era un exiliado en el desierto en aquel tiempo. José significa aumentado. Porque su madre Raquel oró a Dios para que pudiera tener más hijos. Benjamín significa hijo de mi diestra.

Otros nombres eran proféticos. Oseas llamó a su hijo Lo-ammi que significa No mi pueblo. Isaías llamó a su hijo Maher-Shalal-Hash-Baz que significa Rápido botín, próximo pillaje. Jesús recibió su nombre porque él iba a salvar a su pueblo de sus pecados.

En el reino espiritual, los nombres describen directamente a sus poseedores. Leemos en el Nuevo Testamento unos demonios llamado Legión, porque son muchos. Hay ángeles en el libro del Apocalipsis llamados Muerte y Apolion (Abbadón en hebreo) y significa Destructor en griego. El nombre Satanás significa Adversario u Oponente. Algunas personas que tienen experiencia en liberación y exorcismo encuentran que los demonios revelan sus nombres cuando son enfrentados. Ellos dan nombre como Codicia o Lujuria, etc., los cuales describen sus características.

Los nombres en la Biblia entonces tienen dos propósitos, describir e identificar.

Más allá de nuestra diferencia cultural entre el uso moderno dado a los nombres y el uso de los mismos en los tiempos de la Biblia, existe otro problema. **Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, y sus caminos no son los nuestros**, como dice Isaías. Porque sus caminos y sus pensamientos están mucho más alto que los nuestros. O están en última instancia, en una medida a la cual nuestra mentalidad no ha sido renacida. En un extremo positivo de esta nueva medida tendremos la mentalidad de Cristo, en el extremo negativo la afirmación pesimista de Isaías será cierta en nosotros. Debemos aprender a pensar en términos divinos antes que en términos carnales, si deseamos comprender las cosas profundas de Dios. **La mentalidad de la carne es enemistad con Dios. El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque son necesidades para él, y no puede comprenderlas, porque deben ser discernidas espiritualmente.** Debemos tener la luz del Espíritu Santo si esperamos comprender la mentalidad de Dios. El significado que vemos en las palabras no son más que sombras del profundo e inconmensurable significado que Dios tiene guardado en ellas.

El nombre de Dios

Mucho se ha pensado, dicho y escrito acerca del nombre de Dios. Comenzaremos entonces con la consideración de este tema. Las lecciones que aprendimos acerca del estudio del nombre de Dios pueden parecer un tanto académicas, pero se transformaran para convertirse en una preparación de un conocimiento más profundo del nombre de Jesús.

Un punto de comienzo obvio es el capítulo 3 del libro del Exodo, donde Moisés está parado frente a la zarza ardiente. Para nuestro objetivo presente, debemos mirar primero al verso 6 donde Dios se presenta a si mismo con las palabras, **‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’**. De acuerdo a la mentalidad humana nosotros esperamos que Dios dijese, ‘Yo soy el todopoderoso creador del Universo, el más inteligente, soy todo amor y quien todo lo sabe, y mi nombre es YHWH’. Esta es la forma en que un misionero trataría de introducir el concepto de Dios a una tribu animista. Dios, como vemos, no da una descripción de si mismo y ningún nombre. La única identificación que da es en términos de sus seguidores, Abraham, Isaac y Jacob -personas que exhiben de alguna manera sus características. Esto nos muestra la mentalidad y naturaleza de Dios. Palabras, nombres y descripciones son totalmente inadecuadas para él. El es descripto e identificado a la vez en su pueblo, y mas particularmente en sus hijos. Para ser comprendido, él debe ser visto en forma humana. El debe ser manifestado en la carne.

El Antiguo Testamento contiene algunos nombres y títulos para Dios. Estos incluyen el Señor de los Ejércitos, el Dios de los Cielos, el Más Alto

común. El pueblo lo llamaba Jesús de Nazaret para aclarar de quien estaban hablando.

A donde nos lleva todo esto? Qué es realmente el nombre del Hijo de Dios? La respuesta, yo creo, es como la respuesta a nuestra primer pregunta, 'Qué es el nombre de Dios? Jesús fue el nombre, la descripción y la identidad de Dios para todo aquel que se encontró con él cuando caminaba en la Tierra, así como lo es para nosotros su pueblo hoy. Llegaremos a ser el nombre, descripción e identidad de Jesús para el mundo. Jesús revela a Dios a su pueblo. Su pueblo debe revelarlo a él al mundo. Debemos ser la manifestación o el nombre de Jesús para el mundo, así como Jesús es la manifestación o nombre de Dios para su pueblo.

Este concepto es probablemente nuevo y difícil de comprender. Estamos familiarizados en pensar que somos el cuerpo de Cristo o el templo del Espíritu Santo. Estas ideas están explícitamente establecidas en la Biblia. Nuestra familiaridad con las palabras de las Escrituras, ¡ay!, frecuentemente aceptamos las profundas verdades de Dios muy ligeramente .

La idea que deberíamos ser el nombre de Jesús no está claramente establecido en el Nuevo Testamento, pero coincide y arroja luz en muchos pasajes, los cuales consideraremos ahora.

Bautizado dentro de su Nombre

La frase *‘siendo bautizado dentro de su nombre’* aparece varias veces en el Nuevo Testamento. (Muchas versiones la traducen como ‘en’ su nombre). También leemos de *‘siendo bautizado dentro de su cuerpo’* . Estas dos frases se corresponden perfectamente ahora. Su cuerpo es su pueblo santificado. Su nombre es su pueblo santificado. Su nombre y su cuerpo son lo mismo. Ambas frases hablan de un profunda inmersión dentro del Padre y del Hijo. El bautismo real en la mirada de Dios no es una ceremonia que el hombre puede ver, ni siquiera es una experiencia dramática en lo sobrenatural. Más bien es una continua inmersión dentro de Dios por el cual llegamos a ser uno con él, que podemos ser llamados su cuerpo y su nombre.

En materia de bautismo el evangelio de Mateo y el libro de los Hechos parece contradecirse uno con otro. En Mateo 28:19 Jesús instruye a sus discípulos a **‘bautizar dentro del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo’**. En el libro de los Hechos, los discípulos bautizan en o dentro del nombre de Jesús. Para Dios, un nombre no es una secuencia de sonidos fonéticos que deben ser pronunciados correctamente. Es el pueblo santificado y la separación para El. A través del pueblo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se harán conocer al mundo. Con este nuevo entendimiento encontramos la armonía en las escrituras.

significa 'tomar un nombre'? La palabra hebrea nasa significa primariamente tomar, llevar o sostener. Así como los hijos toman el apellido de sus padres. Los israelitas fueron tomados y llevaban el nombre de su Dios, el Dios que los adoptó, y los sacó de la tierra de Egipto. Ellos serían sus representantes y poseedores de su nombre. Ellos no debían hacer esto en vano.

Jesús sufrió y murió porque él trato de llevarnos fuera de la tierra espiritual de Egipto. El quiere ahora darnos su nombre. Tal vez esto sea porque nosotros frecuentemente lo usamos en vano, es por eso que el mundo frecuentemente lo blasfema.

El nombre de Jesús

Que honor fue cuando Dios, el gran Creador y Señor de todo el universo, el Ser infinito que esta más allá de toda descripción, tomó un nombre en lenguaje humano por el cual él pueda ser conocido. Mayor honor siguió. En la plenitud de los tiempos él se hizo carne. Instrucciones específicas fueron dadas en sueños a José y a María por el ángel Gabriel: 'Le pondrán por nombre Jesús'. El Nuevo Testamento ni una vez menciona el nombre de YHWH, pero da gran importancia al nombre de Jesús.

Hemos considerado el nombre YHWH, y la reverencia que se le da hoy en día a un nombre del cual nadie sabe como pronunciarlo. Encontramos un paralelo sorprendente con el nombre de Jesús. Cada lengua pronuncia su nombre de una manera diferente. Ninguna de las cinco letras que forman su nombre en las lenguas de origen latino tiene una pronunciación consistente en las diferentes lenguas europeas. La J tiene por lo menos 4 pronunciaciones diferentes incluyendo Y y CH. La E pueden tener el fonema de E o I. La S puede ser S, SH o Z. La U tiene menos variaciones. La S final puede estar presente o ausente. Verdaderamente el nombre hebreo Yeshua y el castellano Jesús no tienen sonidos fonéticos en común.

Sabemos todos que significa cuando decimos Jesús? Históricamente hablando, si lo sabemos. Jesús significa la persona descrita en el Nuevo Testamento quien vivió dos mil años atrás y fundó la fe cristiana. Espiritualmente hablando es un asunto diferente. Realmente todos hablamos de la misma persona? Para las tres cuarta parte de la población mundial Jesús, si fuera conocido por todos, es el fundador de una religión extraña. En el mundo occidental para una minoría Jesús es el Hijo del hombre, el Hijo de Dios, el Salvador, el Sanador, el Señor y el Amigo. Para el resto, cada uno tiene una idea diferente de acuerdo a su tradición, parcialidad y prejuicio.

Es interesante que hay cuatro personas llamadas Jesús en el Nuevo Testamento, a lado de Jesús que domina en sus páginas. Jesús era un nombre

Dios, El Saday, y otros. Han sido escritas exposiciones buenas e instructivas de sus significados, pero Jesús no hizo esto. En cambio, el dijo, 'El que me ha visto ha visto al Padre'. Las descripciones son solamente necesarias para lo que tú no puedes ver. Te puedo describir Londres a ti, pero si quieres saber como es realmente Londres, deberías mejor ir y ver!

Jesús no necesitaba describir a Dios a las personas. El mismo era la descripción. El fue y es el nombre de Dios. Tu no miras la fotografía de alguien cuando estás en su presencia. Tienes algo mejor.

Dios mandó a Moisés que vaya ante el Faraón y saque a los hijos de Israel fuera de Egipto. Moisés entonces tuvo dos problemas de identidad: el primero, 'Quien soy yo, para ir delante del Faraón?'; el segundo, 'Quien eres tú?'.

El dijo a Dios, 'Mira, yo voy a los hijos de Israel, y les diré 'el Dios de sus padres me ha enviado a ustedes.' Ahora ellos me dirán. 'Cual es su nombre?' Qué les contestaré a ellos?'

Si queremos comprender la contestación de Dios, primero debemos considerar la intención de la pregunta de Moisés. Moisés creció en una cultura politeísta. El pueblo creía en diferentes dioses, cada uno debía tener un nombre para identificar a el (ella o ello!). Puedes hablar de 'el sol' o 'la luna' porque hay sólo uno de cada uno de ellos. No puedes hablar de 'la estrella' porque hay millones de ellas, cada una debe tener un nombre para que pueda distinguirse de las otras. El sol o la luna no tienen nombres porque no necesitan.

Dios realmente tiene un nombre? Moisés pensó que lo tenía. Muchas personas piensan hoy que él lo tiene. Examinemos la revelación de la Biblia.

La contestación de Dios en el verso 14 es, 'Yo soy el que soy'. Yo creo que podría parafrasear esto como 'Yo soy yo mismo'. En otras palabras Dios está diciendo a Moisés, 'Tu pregunta es incorrecta. Yo no tengo nombre. Yo solo soy Dios y no necesito de uno, y en realidad no puedo tener un nombre para distinguirme de los otros dioses, porque no hay otros. Ni siquiera puede encontrarse un nombre para describirme adecuadamente.'

Jesús en su mayor oración sacerdotal dijo, 'Yo he manifestado tu nombre' (Juan 17:6) y 'Yo he hecho conocer tu nombre' (Juan 17:26). Estas son las únicas contestaciones reales a la pregunta de Moisés. Jesús mismo fue y es el nombre de Dios.

Dios continua diciendo, 'Di a los hijos de Israel, 'Yo soy' me ha enviado a ustedes'. Esto no suena muy bien en castellano y no mucho mejor en hebreo. La falta de claridad de esto demuestra que Dios no podía dar una respuesta directa a la pregunta de Moisés.

En el siguiente verso Dios dice: ‘**Di a los hijos de Israel, ‘YHWH, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes’.** Ese es mi nombre para siempre y por él seré invocado de generación en generación.’

Como yo lo veo, Dios está diciendo: ‘Yo no tengo nombre. La terminología humana no puede nunca describirme. Primero debo ser visto en carne y sangre, y luego ser conocido en espíritu. Ni siquiera necesito un nombre para distinguirme de los otros dioses, porque no hay otro. Sin embargo para el presente consentiré a su limitado entendimiento, y les daré algo que podrán usar temporariamente como un nombre. Ustedes pueden ser como los otros pueblos a su alrededor, cada uno de los cuales tiene un dios. Pueden usar la palabra YHWH para identificarme.’ La naturaleza de nuestro Dios, el único Dios, desciende hasta nosotros para que él pueda elevarnos hasta él.

Moisés debió haber aprendido de la experiencia de Jacob. La historia de Jacob peleando con el ángel es recordada hacia el final del Génesis en el capítulo 32. Jacob peleó con un hombre, quien finalmente le pregunta su nombre. ‘Jacob’, él contesta. ‘**Tu nombre no será más Jacob, sino Israel; porque has peleado con Dios y con los hombres y has vencido**’, dijo el ángel.

Jacob ahora tiene una nueva identidad y descripción. Nosotros, como Jacob, debemos tener un nuevo nombre. Jacob luego dijo, ‘**Por favor dime tu nombre**’. La contestación del ángel fue sólo una evasiva, ‘**Porque es que tú me preguntas mi nombre?**’. Como Moisés, él hizo la pregunta incorrecta. El quiso reducir la esencia divina en algo humano.

Manoah, el padre de Samson, recibió la visita de un ángel que le dijo que su esposa engendraría un hijo quien sería un Nazareno. Después de escuchar la instrucciones para la crianza del niño. Manoah preguntó al ángel su nombre. El recibió el mismo tipo de respuesta que Jacob había recibido: ‘**Porque me preguntas mi nombre, viendo que es incomprensible?**’

Historia del Nombre

No mucho después de encontrar a Dios en la zarza ardiente, Moisés lo encontró de nuevo en el Monte Sinaí y recibió los Diez Mandamientos. El tercer fue ‘**No tomarás el nombre de YHWH tu Dios en vano**’. Regresaremos sobre el significado de esto más tarde, pero primero consideraremos los efectos que estos mandamientos tenían sobre los Judíos. En valor nominal hay unanimidad de jamás decir el nombre de YHWH, y cualquier otro nombre, en vano, y esto es no decirlo nunca. Esto todavía se mantiene hoy en día. Siempre que los Judíos leen la Biblia donde dice YHWH, ellos leen como Adonai que significa Señor o ha-shem que significa el Nombre.

Es una extraña ‘coincidencia’ que en hebreo se escribiese originariamente sin vocales. Esto significa que, como el nombre de YHWH no podía ser pronunciado tampoco podía ser escrito completamente, nadie podía saber su pronunciación original. La palabra Jehová fue formada tomando las vocales de Adonai y puestas dentro de YHWH. Aparece por primera vez en un manuscrito del siglo catorce y ciertamente no tiene un origen más antiguo.

Después de la primera dispersión de los Judíos a Babilonia y Egipto, ellos sintieron la necesidad de traducir el Antiguo Testamento al griego. El resultado fue la versión Septuaginta, traducida por setenta sabios en Egipto en el siglo tres A.C. Deberíamos esperar que esta versión del griego nos dé una pista acerca de como deberíamos pronunciar YHWH. ¡Ay!, la reverencia por el nombre impide esto. Otros nombres son transliterados desde el hebreo al griego, pero YHWH es reemplazado siempre por Kurios, en griego significa Señor. Cuando el Nuevo Testamento cita al Viejo Testamento, en general usa el Septuaginta. Esto significa que encontramos Kurios en lugar de YHWH aquí también. Muchas traducciones al castellano de la Biblia siguen esta tradición de traducir YHWH como SEÑOR con letras mayúsculas.

Es interesante notar que el griego no tiene equivalente para las letras hebreas H y W (o V). Sólo la Y, la primera letra de YHWH puede ser transliterada al griego (por iota). Esto hace imposible escribir el nombre en griego.

Debemos sumar a esto el decir que Dios dio el nombre de YHWH a Moisés como una medida temporal. Cuando el cumplió su propósito, él borró su recuerdo en tres etapas.

- 1) El permitió que los judíos tuvieran una reverencia espuria de él, para que no se atrevieran a pronunciarlo.
- 2) El causó que en hebreo se escribieran sin las vocales, para que no pueda ser completamente recordado, y
- 3) El no permitió que pudiera ser transliterado al griego ni a ninguna otra lengua mientras su pronunciación fuera conocida.

El tercer mandamiento

Debemos regresar ahora al tercer mandamiento. ‘**No tomarás el nombre de YHWH tu Dios en vano**’. Casi todos interpretan este mandamiento como si significara ‘No blasfemar’. Esta interpretación tiene muchos siglos de tradición detrás, pero me atrevería a sugerir que de última no es su significado primario. Los diez mandamientos se inician con la declaración. ‘**Yo soy YHWH, tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, fuera de la casa de esclavitud**’. Qué